



unánimes

Estudios bíblicos

C: El Sermón del Monte

07.- Las relaciones del cristiano

03/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios bíblicos

C.07.- Las relaciones del cristiano

Una vez analizado el carácter, la influencia, la justicia, la “religión” y la ambición del cristiano, es evidente que debemos pasar a sus relaciones. Porque la contra-cultura no es un asunto individualista sino comunitario y las relaciones dentro de la comunidad y de ella con otros, son de suprema importancia.

Jesús, en el marco de estas relaciones, regula nuestro comportamiento con varios tipos de poblaciones. Nos ubica en el cómo relacionarnos con cada uno. Él nos detalla cómo debemos relacionarnos con:

- a. Nuestro hermano, en cuyo ojo podemos percibir una astilla, a quien tenemos responsabilidad de ayudar y no de juzgar.
- b. Un grupo designado sorprendentemente “perros” y “cerdos”. Se trata de gente común y corriente, pero es tal su naturaleza animal que se nos dice que no compartamos el evangelio de Dios con ellos.
- c. Nuestro Padre celestial, a quien venimos en oración confiados de que nos dará solamente buenas cosas.
- d. Todos en general, porque la regla de oro debería guiar nuestra actitud y conducta hacia los demás.
- e. Nuestros compañeros de peregrinaje, que andan con nosotros por este mundo hostil, donde somos peregrinos (de paso) y extranjeros (no pertenecemos).
- f. Los falsos profetas, a quienes debemos reconocer y de quienes debemos guardarnos.
- g. Jesús, nuestro Señor, cuya enseñanza estamos obligados a escuchar con atención y a obedecer.

1. Nuestra actitud hacia nuestro hermano

Mateo 7:1-5

No juzguéis, para que no seáis juzgados, porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá.

¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

¿O cómo dirás a tu hermano: "Déjame sacar la paja de tu ojo", cuando tienes la viga en el tuyo?

¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Jesús no espera que la comunidad cristiana sea perfecta, por el contrario, nos conoce y sabe que seremos imperfectos, emisores de juicios injustos, egoístas y criticones. ¿Ha dado Jesús instrucciones sobre disciplina en su comunidad? La respuesta es sí. En tal situación prohíbe dos opciones y luego recomienda una tercera, una vía mejor y más cristiana.

1.1. El cristiano no debe ser juez

Mateo 7:1-2

No juzguéis, para que no seáis juzgados, porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá.

Hay que interpretar este mandato de no juzgar de una forma inteligente. Jesús no nos pide suspender nuestras facultades críticas hacia otras personas y volvernos ciegos hacia sus faltas, fingiendo que no nos damos cuenta. No podemos rehusarnos a discernir entre lo bueno y lo malo o a hacernos de la vista gorda como si nada hubiera pasado, guardándonos en nuestro interior la opinión real de los acontecimientos. Eso sería hipocresía y deshonestidad, y ya sabemos lo que Jesús piensa de ambas.

Jesús nos lleva más bien a no censurar. Esto no significa valorar críticamente a la gente, sino a no juzgarla con dureza colocándonos en un pedestal censor y así reclamar la competencia y autoridad de sentarse a juzgar a los propios congéneres, desde una supuesta posición de privilegio y superioridad.

El principio es sencillo pero vital. Ningún ser humano está calificado para ser juez de sus congéneres porque no podemos leernos mutuamente los corazones ni valorar nuestros motivos mutuos. Ya sabemos que Dios valora más las motivaciones que los actos, las razones del porqué se hicieron los actos más que los actos mismos. Y esas razones solamente Él tiene capacidad de verlas.

Tener inclinación a censurar es arrogantemente anticiparnos al día del juicio, usurpar la prerrogativa del Juez Divino, tratar de tomar el rol de Dios.

1.2. El cristiano no debe ser hipócrita, debe ser un hermano

Mateo 7:3-5

¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

¿O cómo dirás a tu hermano: "Déjame sacar la paja de tu ojo", cuando tienes la viga en el tuyo?

¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Jesús compara aquí astillas y vigas. En el fondo agrega al concepto de juzgar, una verdad ineludible. He aquí otra razón por la cual somos incompetentes para ser jueces. No solo porque somos seres humanos imperfectos (y no Dios), sino también porque somos seres humanos caídos. La caída nos ha hecho a todos nosotros pecadores, y por lo tanto, incompetentes para juzgar. Como seres caídos, tenemos una fatal tendencia a exagerar las faltas de los demás y a reducir la gravedad de las nuestras. Como escribió A. B. Bruce: “La inclinación a censurar es un vicio farisaico, de exaltarnos nosotros mismos a costa de desacreditar a otros. Este es un medio muy barato de obtener superioridad moral”. Eso hizo el fariseo que fue a orar al lado del publicano.

Lo que deberíamos hacer, en cambio, es aplicarnos una norma por lo menos tan estricta y crítica como se la aplicamos a los otros. Como esto es un imposible, debido a nuestra naturaleza caída, entonces evitaríamos tales juicios hipócritas. Haciendo esto, no solo escaparíamos del juicio de Dios, sino también estaríamos en condiciones de ayudar humilde y mansamente a un hermano que está errado.

Habiendo primeramente sacado la viga de nuestro propio ojo, veremos claramente para quitar la paja del ojo del hermano. Es así como nos quiere funcionando Jesús.

2. Nuestra actitud hacia los “perros” y los “cerdos”

Mateo 7:6

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen.

Los perros como los cerdos eran considerados por los judíos como animales inmundos y, por tanto, despreciables. ¿A quien llama el Señor así? Es sorprendente que Jesús, en su sermón de amor, relacionamiento y ejemplo, pueda llamar a ciertas personas, perros y cerdos.

Podemos entenderlo porque Jesús es el modelo de la sinceridad y de la honestidad, no de la hipocresía. Él siempre llamó al pan, pan y al vino, vino. Su franqueza lo llevó a llamar a Herodes Antipas, quien era rey, “esa zorra” y a los escribas y fariseos hipócritas “sepulcros blanqueados” y “generación de víboras”. Aquí afirma que hay ciertos seres humanos que actúan como si fueran animales inmundos y pueden, por tanto, ser designados con exactitud como perros y cerdos. Jesús combina ambos pasajes, el no ser jueces, con el fijarnos en los perros y cerdos, de forma magistral. Él nos manda a no juzgar pero a no ser ignorantes y tontos. Si primero quitamos la viga de nuestro ojo, con el propósito de ayudar amorosamente al hermano, si este es verdaderamente un hermano en el Señor, apreciará nuestra intervención.

Pero no todos se muestran agradecidos con la crítica y la corrección. Según el libro de Proverbios, esta es una distinción entre el sabio y el necio.

Proverbios 9:8

No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; corrige al sabio, y te amará.

¿Quiénes son estos perros y cerdos? Al darles estos nombres, Jesús está indicando no solamente que son más animales que humanos, sino que, en adición, tienen costumbres asquerosas. Los perros a que hace mención, no eran los perros falderos de una casa bien elegante, sino los perros callejeros, vagabundos y ordinarios, que escarban los basureros de la ciudad en busca de alimento. Y los cerdos eran, en la cultura judía, los peores entre los animales, los más inmundos, los que se revuelcan en el fango y en la mugre. El apóstol Pedro se iba a referir a ellos más tarde, uniendo dos proverbios. Y Pablo iba a llamar perros a los judíos que querían imponer cargas sobre los cristianos.

2 Pedro 2:22

Pero les ha acontecido lo que con verdad dice el proverbio: «El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno».

Proverbios 26:11

Como perro que vuelve a su vómito es el necio que repite su necesidad.

Filipenses 3:2

Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los que mutilan el cuerpo.

El Señor llama perlas a Su evangelio, joya apreciada por los hombres, pero que sin duda un cerdo vomitaría. Esto nos aclara que el Señor se estaba refiriendo a cierto tipo de hombres. No a los incrédulos en forma general, sino a aquellos que, no contentándose con negar su deidad, vomitarían y pisotearían el evangelio de la verdad.

Esto nos da una instrucción bien clara: no den testimonio ni prediquen las buenas nuevas, a aquellos que han negado la fe y pisoteado una y otra vez la palabra del Señor, sus buenas noticias, su obra. Esto sería devaluar su mensaje. Adicionalmente, insistir con ellos sería usurpar el lugar del Espíritu Santo quien, de ser así, los prepararía para recibir el mensaje a través de la convicción de pecado.

Nunca hay que tomar el rol divino. Dios primero prepara a sus mensajeros, luego los envía a aquellos que el Espíritu Santo, a través de la convicción de pecado, ha preparado de antemano para recibir el mensaje. Sus discípulos no deben ir donde no han sido enviados ni deben testificar a quienes el Señor no ha preparado. Hacerlo es arriesgarnos a darle lo santo a los perros y las perlas a los cerdos.

3. Nuestra actitud hacia nuestro Padre celestial

Mateo 7:7-11

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Parece natural que Jesús pase de las relaciones con nuestros congéneres a las relaciones con nuestro Padre celestial, más aun debido a que nuestro deber cristiano de discriminación (no juzgar a otros, no echar perlas a los cerdos y ser de ayuda sin ser hipócrita) es demasiado difícil para nosotros sin la gracia y el poder divinos.

3.1. Las promesas que hace Jesús

Jesús nos invita a orar dándonos promesas muy bondadosas porque nada nos ayuda mejor a orar, que la seguridad y convicción de que seremos oídos. La palabra que Jesús usa con frecuencia para llamar a Dios es “ABBA”. Una revisión exhaustiva de la literatura judía, incluidas las escrituras, nos llevan a la conclusión de que la palabra “ABBA”, solamente era usada por los niños, era una palabra común usada a diario. Nadie, en su sano juicio, hubiera osado llamar a Dios con esa palabra. Jesús así lo hizo y nos invitó, de paso, a llamar a nuestro Dios así, “ABBA”. Esa promesa, en sí misma, nos invita a relacionarnos con el ser más poderoso del universo como un niño se relaciona con su poderoso padre, llamándolo “Papito querido”. Así que lo que le pidamos, si nos conviene, porque todo buen padre vela por el bienestar de sus hijos, nos lo dará.

3.2. Los problemas que presentan los hombres

En relación a este pasaje, hay personas que consideran inapropiado orar al Señor pidiéndole por nuestras necesidades o nuestros anhelos. Y dicen:

3.2.1. La oración es impropia

A Dios no se le ora de esta forma porque es como obligarlo, dado lo que afirma Jesús en su palabra. Estimularse a orar con Dios a través de obtener algo a cambio es impropio. Lleva intrínseco un sentido egoísta de relación entre nuestro Padre Celestial y nosotros. Está mal tratar de convencer a Dios de que nos de las cosas que queremos.

En realidad lo que el Señor busca no es que lo persuadamos, sino que reconozcamos cada día la necesidad de su providencia. Desea y anhela que ha-

blemos con Él cada día y todos los días; que en verdad y sin hipocresías, establezcamos una relación Padre-hijo.

3.2.2. La oración es innecesaria

La gente incrédula la pasa bien sin orar, ¿porqué entonces debemos hacerlo nosotros? Según parece, los no creyentes reciben lo mismo o más del Señor que nosotros, sin orar.

En verdad debemos distinguir entre las dádivas de Dios como Creador y sus dádivas como Padre. Como creador da cosechas, hace llover sobre buenos y malos, dispensa su bondad sobre todos. Como Padre de los redimidos, da salvación a todos los que invocan su nombre y reciben, consecuentemente, las bendiciones post salvación. Estas son las buenas cosas que Jesús dice que el buen Padre da a sus hijos. No son las bendiciones materiales a las que se refiere Jesús aquí, sino a las espirituales. El perdón de cada día, la liberación del mal, la paz, el aumento de la fe, la esperanza y el amor. Es la obra del Espíritu Santo que mora en nosotros como la bendición completa de Dios.

3.2.3. La oración es improductiva

No vale la pena orar a Dios porque, generalmente, no concede lo que uno le pide. Hay ejemplos abundantes de esto. Algunos dice que pidieron una casa y Dios no la concedió, otros pidieron aprobar un examen y reprobaron, otros oraron para ser sanados y se enfermaron más y muchos oran por la paz mundial y nunca se obtiene. La oración no funciona porque no es respondida.

Hay que acercarse a analizar este pasaje del Sermón, “pedid y se os dará”, con mucho cuidado. Esto no se puede dar como definitivo si no se combina con todo el sermón y con toda la escritura. Ni la oración es un conjuro, como “ábrete sésamo” ni el Señor es un genio de la botella que se conjura a través de la oración. La oración no es magia ni nuestro Señor es nuestro servidor como para obligarle a conceder lo que a nosotros se nos da. La creación NO puede darle órdenes a su Creador.

La escritura es muy clara, solo Dios sabe lo que conviene. Si nos diera todo lo que le pedimos, estaríamos asumiendo que nosotros sabemos, mejor que Él, lo que conviene, lo cual nos colocaría en una posición superior a la del mismo Creador del universo. Adicionalmente, si Él solamente da buenas dádivas a sus hijos, solo Él sabe cuales son buenas y cuales no. Las malas dádivas, las no convenientes, no nos las va a dar, no importa cuanto pidamos o

gritemos. Él las negará porque solo Él puede distinguir entre las buenas y las malas.

3.3. Las lecciones que aprendemos

Ya que Dios da sus dádivas solamente si ellas están de acuerdo con su voluntad, debemos esmerarnos en descubrir cual es su voluntad. Y su voluntad está detallada y escrita en las Sagradas Escrituras. Allí Dios se revela como es, el amoroso, cuidadoso y perfecto Padre. Allí Dios revela su voluntad, la cual es buena, agradable y es perfecta.

Adicionalmente debemos entender que la oración presupone fe. Una cosa es conocer la voluntad de Dios y otra muy distinta es humillarnos ante Él y expresar nuestra confianza en que Él es capaz de hacer que Su voluntad se cumpla.

La oración también presupone deseo. Podemos conocer la voluntad de Dios, creer que pueda cumplirla y aun no desearla. La oración es el medio principal que Dios ha ordenado a través del cual expresamos nuestros anhelos más profundos.

Así pues, antes que pidamos, tenemos que saber qué pedir y si ello está de acuerdo con la voluntad de Dios; tenemos que creer que Dios puede concederlo y tenemos que desear genuinamente recibirlo. Entonces las promesas misericordiosas de Jesús se convierten en realidad.

4. Nuestra actitud hacia todos los hombres

Mateo 7:12

Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas.

Esta clásica «regla de oro» ya se conocía entre los judíos y otros pueblos de la antigüedad, incluso como resumen de la Ley. Era citada de manera proverbial sobre todo en su forma negativa, es decir, «no hagáis con otros lo que no queréis que ellos hagan con vosotros».

Jesús la proclama en forma positiva, como principio de acción. Jesús convierte un llamado a la inacción, no hagas lo que no quieres que te hagan, a un llamado a la acción, haz lo que te gustaría que hicieran contigo si estuvieras en su lugar. Pasa de lo negativo a lo positivo, de la inacción a la acción. El Señor nos dice que cualquiera que norme su conducta hacia los demás como quisiera que los demás lo traten a él, ha cumplido la ley y los profetas, en lo referente al amor al prójimo.

5. Las dos opciones

Ahora ha llegado el momento de la decisión. ¿Será el reino de satanás o el reino de Dios, la cultura reinante o la contra-cultura cristiana? Jesús continua con la presentación de la alternativa cuando describe los dos caminos (ancho y angosto), los dos maestros (falso y verdadero), las dos excusas (palabras y obras) y finalmente los dos cimientos (arena y roca).

5.1. La elección ineludible

Mateo 7:13-14

Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

El Señor nos encierra en solamente dos posibilidades de elección. Esto incomoda a muchos porque, en adición a que las opciones son pocas, nos obliga a escoger y, el mismo sentido de la elección, implica desechar una de las dos opciones.

5.1.1. Hay dos caminos

En primer lugar nos pone a escoger entre dos caminos. Este camino no es nuevo, el Señor ya lo había mencionado en el Salmo 1.

Salmo 1:6

...porque Jehová conoce el camino de los justos, mas la senda de los malos perecerá.

El Señor presenta la opción del camino fácil, amplio, en el cual es fácil transitar. Hay mucho espacio para diversas opiniones y laxitud moral. Es la senda de la tolerancia y la irrestricción. Los viajeros de este camino siguen sus propias inclinaciones, es decir, los deseos del corazón humano en su situación caída. La superficialidad, el amor a uno mismo, la hipocresía, la religión mecánica, la falsa ambición y la censura no tienen que aprenderse o cultivarse. Se necesita esfuerzo para resistirlas. No se requiere ningún esfuerzo para practicarlas. Por eso, el camino amplio es fácil.

El camino angosto, por otro lado, es difícil. Sus límites están marcados claramente. Su estrechez se debe a algo llamado “revelación divina”, que restringe a los peregrinos a lo que Dios a revelado en las Escrituras como bueno y verdadero. El camino duro y angosto de Jesús, se convierte, para el creyente que funciona en el poder de su Espíritu, en “el yugo fácil y la carga ligera”. Ese camino es Jesús mismo.

Juan 14:6

Jesús le dijo:

--Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

5.1.2. Hay dos puertas

Las puertas están supuestas a limitar el paso de un lugar a otro. La puerta que conduce al camino fácil es ancha. Cualquiera puede atravesarla porque debe ser una cuestión muy sencilla pasar por ella. Evidentemente no hay límite para el equipaje que llevemos con nosotros. No necesitamos dejar atrás nuestros pecados, nuestro egoísmo o nuestra propia justicia.

La puerta que lleva al camino difícil es estrecha. Para entrar por ella tenemos que dejar todo atrás. Pecado, ambición egoísta, codicia, etc. Porque ninguno puede seguir al Señor si antes no se ha negado a sí mismo y se ha tomado su cruz. Esa puerta es el mismo Jesús.

Juan 10:9

Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos.

5.1.3. Hay dos destinos

De nuevo, en el Salmo 1, hay dos destinos, prosperar o perecer.

Salmo 1

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado, sino que en la ley de Jehová está su delicia y en su Ley medita de día y de noche.

*Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae, y todo lo que hace **prosperará**.*

No así los malos, que son como el tamo que arrebató el viento.

*Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio ni los pecadores en la congregación de los justos, porque Jehová conoce el camino de los justos, mas la senda de los malos **perecerá**.*

Jehová, por conducto de Moisés, lo aclara más aun:

Deuteronomio 30:15-19

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal, porque yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión.

Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, te dejas extraviar, te inclinas a dioses ajenos y los sirves, yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais a entrar para tomarla en posesión tras pasar el Jordán.

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia...

Y el Señor, a través del profeta Jeremías, lo reafirma:

Jeremías 21:8

Y a este pueblo dirás: "Así ha dicho Jehová: Yo pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

De manera similar Jesús aclara que el camino fácil y la puerta ancha llevan a la perdición. Mientras que el camino angosto y la puerta estrecha llevan a la vida. Siendo tan evidente la escritura, todavía hay mucha gente que elige mal, por lo tanto, podemos afirmar que también...

5.1.4. Hay dos grupos de personas

Los que entran por la puerta ancha y transitan por el camino fácil son muchos. Esta senda es popular y populosa, lamentablemente lleva a la destrucción. Los que pasan por la puerta angosta y transitan por el camino difícil, parecen ser muy pocos. Desde la perspectiva cuantitativa, estos pocos peregrinos, a lo largo de la historia, son multitudes.

Apocalipsis 7:9

Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos.

Esta multitud es el pueblo redimido que viste de blanco, gracias a que la suculidad nuestra fue trasladada al Cordero de Gloria; y agitan palmas en sus manos como señal de victoria.

Desde la perspectiva porcentual seremos muy poquitos, porque muchos son los llamados y pocos los escogidos. Recordemos que nuestro Señor siempre ha sabido que los redimidos seremos un remanente pequeño.

Isaías 1:9

Si Jehová de los ejércitos no nos hubiera dejado un resto pequeño, seríamos como Sodoma, semejantes a Gomorra.

Romanos 9:27

También Isaías proclama acerca de Israel: «Aunque el número de los hijos de Israel fuera como la arena del mar, tan solo el remanente será salvo,

Romanos 11:5

Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

En resumen, según Jesús solo existen dos caminos, el difícil y el fácil (no hay camino intermedio); se entra a ellos por dos puertas, la ancha y la estrecha (no hay otra puerta); son transitados por dos grupos, el grande y el pequeño (no hay un grupo neutral); y conducen a dos destinos, destrucción y vida (no hay una tercera opción). El Señor, al obligarnos a elegir entre dos opciones, excluye una a favor de la otra, no podemos ubicarnos en medio de ambas. Este tema de tener que elegir es sumamente incómodo para la gente. Nadie quiere enfrentarse a ello, por el contrario, se elude, en la medida de lo posible, tener que decidir. La realidad es que todos se resisten a enfrentarse con la necesidad de elección, pero Jesús no nos permite escapar de ella.

5.2. El peligro de los falsos maestros

Mateo 7:15-20

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?

Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

Así que por sus frutos los conoceréis.

5.2.1. La falsedad

Al afirmar el Señor que había que cuidarse de los falsos profetas, asume que los había. Jesús debe haber considerado a los fariseos y saduceos como falsos al llamarlos “Guías ciegos de los ciegos”. Más tarde, cuando habla de los tiempos del fin dice:

Mateo 24:11-12

Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

Él está previniéndonos en el sentido de que muchos se van a extraviar al seguir a los falsos profetas. Cada uno elige a quien sigue, y éste le llevará al mismo destino a donde él se dirige. La metáfora del pastor y las ovejas se refiere a esto precisamente. El pastor guía a sus ovejas a su destino. El mal pastor a destrucción, el Buen Pastor a donde Él mora, a Su reino.

En todas las cartas del Nuevo Testamento, se nos previene de los “falsos”. Se les llama falsos profetas porque pretenden tener inspiración divina, falsos apóstoles porque pretenden tener autoridad apostólica, falsos maestros porque pretenden enseñar revelación divina, falsos mesías porque tienen pretensiones mesiánicas. Cada uno de ellos es falso, seudo, y “pseudos” es la palabra griega que se usa para mentira.

A lo largo de la historia de la iglesia, desde sus inicios, se han presentado todos estos falsos enviados. Esto ha representado un reto para examinar con cuidado la verdad, discernir a través de las escrituras quien es falso y quien no lo es y finalmente, desenmascarar a los impostores. Así lo planteó el Señor a través del profeta Jeremías:

Jeremías 23:16

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

Jesús sostuvo, con mucha energía que, aquellos que propagan mentiras en el nombre de Dios son falsos profetas, de quienes Sus seguidores deben guardarse.

5.2.2. El peligro

De la metáfora de las ovejas y los lobos aprendemos que los falsos profetas son tanto engañosos como peligrosos. Su peligro reside en que ellos, en realidad, son lobos. Tal vez hoy en día los lobos no luzcan como muy peligrosos, pero en la Palestina de Jesús, el lobo era el enemigo natural de la oveja, que estaba completamente indefensa contra él, de aquí que, un buen pastor siempre estaba alerta para que sus ovejas no estuvieran a merced de los lobos. Así fue su enseñanza, descrita en el evangelio de Juan:

Juan 10:11-14

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen...

Él claramente hacía una diferencia entre el buen pastor, el asalariado y los lobos. El buen pastor permanecía atento para proteger a sus ovejas de los lo-

bos, el asalariado, que al no ser propietario de las ovejas, al ver a los lobos las abandonaría y huiría y el lobo que las atacaría y las dispersaría.

Del mismo modo el rebaño de Jesús está a merced de buenos pastores, trabajadores asalariados y lobos. El buen pastor alimenta a su rebaño con la verdad, el falso maestro, como un lobo, lo divide mediante el error, mientras el que trabaja por el pago y se acomoda a los vientos de doctrina que soplan en la época, no hace nada para protegerlo sino, por el contrario, lo abandona a los falsos maestros.

El apóstol Pablo le dijo a los cristianos de Éfeso:

Hechos 20:29-31

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad...

¿Cuales son estas cosas perversas que son trastorno y peligro para los seguidores de Jesús? En el Antiguo Testamento una de las principales características de los falsos profetas era su optimismo amoral, su negación de que Dios es el Dios tanto del juicio como el del inmutable amor y misericordia. Ellos serán culpables de alimentarlos con vanas esperanzas, como dijo el Señor a través del profeta Jeremías.

Jeremías 23:17-32

Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.

Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó? He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.

No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra? Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón? ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal? El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho. He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.

Las falsas esperanzas y la liviandad eran y son un grave perjuicio para el pueblo de Dios. Da un sentido falso de seguridad. Arrulla a la gente para que duerman en sus pecados. Fracasa en advertir sobre el juicio inminente de Dios o en cómo acceder a su perdón.

No es un accidente que en el Sermón del Monte, la advertencia de Jesús sobre los falsos profetas sigue a su enseñanza sobre las dos puertas, caminos, grupos y destinos. Porque los falsos profetas son hábiles para empañar la verdad sobre Jesús y su salvación.

Algunos confunden el evangelio de las buenas noticias, añadiendo requisitos o quitando mandatos verdaderos. Otros, talvez los más peligrosos y perjudiciales, se atreven a contradecir a Jesús y aseverar que la senda ancha no lleva a la destrucción, sino que es un hecho que todos los caminos llevan a Dios. Ellos son capaces de llevar a las personas a la misma destrucción que ellos afirman que no existe.

Son más que peligrosos, son engañosos. Los “perros” y los “cerdos” son fáciles de reconocer por sus hábitos inmundos, estos no lo son tanto. Son lobos que se visten con piel de ovejas y se confunden entre ellas. Como resultado,

el incauto los confunde y les da la bienvenida. Su verdadero carácter no se descubre hasta que es demasiado tarde y el daño ya ha sido hecho.

Jesús nos dice ¡Guardaos!. Debemos estar en guardia, orar por discernimiento, usar nuestras facultades críticas y nunca aflojar nuestra vigilancia. Sobre todo, estar sumidos en Su palabra. Allí no hay engaño.

5.2.3. Las pruebas

Habiendo señalado Jesús el peligro que representan los falsos servidores y habiendo entendido las advertencias que dio, ahora estamos listos para ver la prueba o pruebas que nos dijo que aplicaríamos. Cambia su metáfora de ovejas y lobos a árboles y su fruto, del vestido de oveja que un lobo puede llevar, al fruto que un árbol puede dar. Al hacerlo así, pasa del riesgo de no reconocer a la manera de reconocer. Un lobo se puede confundir con una oveja si se pone su piel encima por algún tiempo, pero un árbol jamás podrá dar un fruto que corresponde a otro árbol. Las hierbas nocivas no podrán dar frutos saludables, ¡no importan como se disfracen!

El primer fruto que podemos observar es el del carácter y la conducta. Fructificación, en estos términos, significa semejanza a Jesús. Pablo, más tarde, denominó esto el “fruto del Espíritu”. Siendo esto así, en cualquier momento que veamos en un maestro o profeta la mansedumbre y humildad de Jesús, su amor, paciencia, bondad, benignidad y dominio propio, tendremos razón para creer que él es verdadero y no falso. Por otra parte, siempre que estas cualidades no se hallen presentes, y las “obras de la carne”, como nos detalló Pablo también, se manifiesten más que el “fruto del Espíritu”, en especial la enemistad, la impureza, los celos y el libertinaje, estaremos justificados para sospechar que el profeta o maestro es un impostor, sin importar lo pretencioso que sea o lo engañoso de su enseñanza.

El segundo fruto que hay que observar es su enseñanza. Si el corazón de una persona se recela en sus palabras, como el árbol se conoce por su fruto, tenemos la responsabilidad de probar al maestro por su enseñanza. En general el mensaje debe estar de acuerdo con la interpretación sana de las Escrituras y, sin duda alguna, debe ser coincidente con el testimonio apostólico registrado en el Nuevo Testamento que, en resumen, confiesa a Jesús como el Cristo venido en carne, reconociendo así su persona divina-humana. El principio de buena enseñanza que rige es el siguiente: “Todas las doctrinas tienen que llevarse a la Palabra de Dios, que es la norma”, porque en el juicio

de los falsos profetas y maestros, la regla de fe (las Escrituras) mantiene el primer lugar.

El tercer fruto es la forma en que enseñan (lo que los motiva) y su propio testimonio. Todo maestro y profeta genuino, enseña y profetiza para la gloria de Dios, no para la suya. Al examinar las credenciales de un maestro o profeta, tenemos que examinar su carácter y su mensaje. La sana doctrina y la vida santa son las marcas de los verdaderos profetas y maestros.

El cuarto fruto es el efecto que su enseñanza tiene sobre sus escuchas. Una enseñanza falsa produce un resultado perjudicial y torcido que arruina la vida de las personas. Esa enseñanza trastorna la fe, promueve la impiedad y causa amargas divisiones. La enseñanza sana, en contraste, produce fe, amor y piedad.

6. Conclusión

Como hermano, el seguidor de Jesús, se critica a sí mismo y procura dar apoyo a otros. Aprecia la perla de las buenas nuevas al punto que reconoce a los que la pisotean y se niega a exponerla y depreciarla. Como hermano está dispuesto a darle a los hombres lo que le gustaría recibir de ellos. Como hijo, espera y confía en su Padre celestial. Como viajero, transita por el camino difícil y pasa por la puerta angosta. Como campeón de la verdad revelada, está en capacidad de distinguir a los falsos servidores que podrían pervertir al rebaño y corromper el mensaje.

La contra-cultura cristiana no es simplemente un sistema de valores y un estilo de vida individuales, sino un asunto comunitario. Incluye las relaciones. **Y la comunidad cristiana es, en esencia, una familia, la familia de Dios.**

Basado parcialmente en el libro "El Sermón del Monte" de John Stott, publicado por Ediciones Certeza.
Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995